

"LA INFLUENCIA DE NUESTRO PADRE"

En el Día del Médico es un deber ineludible recordar la figura señera de Bernardo Houssay, quien fue premio Nobel en 1947 y uno de los hombres fundamentales para el desarrollo de la medicina en nuestro país. Para que la llama de su pasión viva por siempre entre nosotros, **Clarín** conversó con dos de sus hijos (Héctor Emilio José y Raúl), ambos médicos. A través del recuerdo de su padre, que ellos fueron hilvanando en la charla, surge la imponente estatura de un científico que aún nos hace sentir orgullosos a todos los argentinos.

"Nuestro padre era una persona de aspecto severo. Era muy riguroso consigo mismo y llevaba una vida muy austera. Era inflexible con respecto a las normas mora-

les, pero, a la vez, tenía un gran corazón. Esto último lo pueden atestiguar todos sus discípulos, ya que nuestro padre les ayudaba en todo lo que podía, incluso en sus problemas particulares.

"La influencia que nuestro padre tuvo en nuestra vocación fue decisiva y ejemplar. Con su ejemplo nos obligó a ser personas contraídas al estudio y tratar de hacer una carrera similar, porque igual sería imposible.

"El premio Nobel que le fue otorgado a nuestro padre en 1947 sirvió para que mucha gente de nuestro país, que no estaba al tanto de la obra que realizaba nuestro padre y toda su escuela, se enterara de la misma a pesar de que las circunstancias de esos momentos no eran nada favorables pa-

ra proseguir con su trabajo científico. Sin embargo, él siguió con lo suyo, decidido y convencido de que en la Argentina se podían realizar trabajos científicos de alta calidad. En lo que respecta a su vida privada, el premio Nobel no se la varió mucho, no hubo cambios significativos.

"Ser hijos de Bernardo Houssay era lo mismo antes que después que él recibiera el Premio Nobel. Para nosotros, dicho premio significó obligarnos aun mucho más en el ejercicio profesional.

"Como nosotros estudiamos medicina, conocimos a todos los discípulos de nuestro padre y el funcionamiento del Instituto de Fisiología. Por lo tanto, estábamos al corriente de todas las investigaciones que allí se realizaban. Papá tuvo como alumno a uno de nosotros en la cátedra de Fisiología y allí no hizo ninguna diferenciación entre su hijo y el resto de los alumnos; el nivel de exigencia era el mismo. Inclusive, el día que se rendía el final de la materia, nuestro padre se excusó de la mesa examinadora.



Dos hijos del Dr. Houssay, ambos médicos como él, recuerdan pasajes de la vida del científico.